

esas historias pasadas y presentes, historias y realidades religiosas actuales y locales reconstruidas por él con paciencia, imaginación y dinamismo. Reconocer la multiplicidad de historias pertenecientes a los pueblos indígenas de México nos hace a todos, como señala Gossen, “más sabios, más ricos y profundos en cuanto a la comprensión humana”. Sin duda el profesor Guy Stresser-Peán nos ofrece en este magnífico libro un gran ejemplo de su profunda y erudita comprensión humana.

Ethelia Ruiz Medrano

*Instituto Nacional de Antropología e Historia*

MATTHEW RESTALL, *The Black Middle. Africans, Mayas, and Spaniards in Colonial Yucatan*, Stanford, Stanford University Press, 2009, 456 pp. ISBN 9780804749831

Matthew Restall nos ofrece con el libro *The Black Middle* la segunda entrega de una trilogía cuyo primer trabajo fue *The Maya World*, un análisis de la historia sociocultural de la población nativa de Yucatán, y promete un tercer texto donde abordará a la sociedad española de la Península integrando en su análisis las propuestas planteadas en los dos libros previos. Justifica el esfuerzo dedicado a *The Black Middle* por la poca atención que han recibido los africanos y sus descendientes en la historiografía colonial de la región, y al abordar el tema se propone contribuir a la comprensión de la diáspora africana y las sociedades coloniales americanas, pero especialmente a la historiografía de Yucatán.

Tres son los ejes que guían su análisis. En primer término aborda cuestiones demográficas y socioeconómicas para evaluar el peso relativo de la población de origen africano en relación con

los otros grupos sociales, su distribución espacial y su papel en la formación del sistema colonial y en la estructura laboral. El segundo eje se enfoca en las identidades del grupo estudiado, la continuidad de características culturales propias, el significado de las distinciones raciales y las diferencias dentro de esta población. El tercer eje de análisis, presente a lo largo del texto, se dedica a las relaciones interraciales de quienes Restall denomina afro-yucatecos con españoles y con mayas.

El libro tiene un afortunado balance de propuestas, discusión de planteamientos vigentes entre académicos que trabajan los temas tratados, comparación con otras regiones americanas y el manejo de una rica documentación. Por ello un primer mérito del texto, que quiero destacar, es precisamente el acopio de esta información sobre un tema que resulta elusivo y aparece en referencias dispersas en diversos fondos y archivos, pero que el autor ubicó para fundamentar su análisis. Nos presenta casos que considera representativos y al hacerlo nos abre una ventana para mirar un aspecto relevante pero poco conocido de la historia colonial yucateca. Con la lectura conoceremos las experiencias y condiciones de vida de personajes tales como un esclavo que sirvió en la conquista y tras conseguir su libertad viajó a España buscando y consiguiendo una merced real; un mulato criado del cura Pedro Sánchez de Aguilar, quien lo llevó a Sevilla donde fue discriminado por su color de piel; diversos pretendientes al matrimonio rechazados por la familia de la novia “por su condición inferior” o por ser “repugnante la diferencia”; dos negros que trabajaron junto con los mayas en la construcción de un puente; un africano que en Yucatán consiguió su libertad pero fue acusado de bigamia y arrestado en Cartagena luego de viajar a Cuba y Venezuela; varios oficiales de la milicia parda, algunos de los cuales prosperaron con la propiedad de estancias y con actividades como el comercio; una mujer parda que abandonó su casa y cuatro hijos siendo luego sirvienta en casa del cura

que la protegió del marido; un brujo que realizaba rituales para consumo de mayas y españoles; un esclavo que huyó y mantuvo difíciles encuentros con mayas por lo que fue acusado de huida, robo, asalto y violación, y otro que golpeó a un cura por indicaciones de su dueño. Los casos de experiencias individuales se complementan con el manejo de datos “duros” provenientes de otro tipo de fuentes, como registros parroquiales y censos, que se expresan en útiles cuadros y gráficas.

Restall analiza la ideología sobre cuestiones raciales que se formó en Yucatán y concluye que era más incipiente que coherente y más sobre el rango que sobre la raza. En términos generales, los españoles asumieron la diferencia, desigualdad e inferioridad, pero no en un sentido esencialmente racista, por lo que advierte que no debe equipararse el etnocentrismo hispano de los siglos XVI al XVIII con el racismo moderno. Circulaban en la Península las mismas ideas que en el resto del imperio: actitudes ambiguas y prejuiciosas de instituciones e individuos hacia la esclavitud y hacia la población de ascendencia africana; estereotipos que enfatizaron la diferencia pero no contribuyeron a una ideología racial coherente; y un entramado de rangos sociorraciales que no coadyuvaron a la creación de un sistema efectivo de control.

Discute el autor la naturaleza de la esclavitud en las Américas manejando del modelo dual de sociedades con esclavos *versus* sociedades esclavistas y hace un balance de las posiciones de diversos autores. Para el caso yucateco a lo largo de la colonia plantea que fue una ambigua sociedad con esclavos, mas no esclavista. Aunque al final del siglo XVII Mérida y Campeche pudieron haber estado a punto de cambiar a sociedades esclavistas, nunca hicieron la transición a una agricultura de plantación basada en trabajo esclavo ni la colonia generó riqueza suficiente para mantener un nivel relevante de importación de esclavos. Los dueños de esclavos formaban parte de la élite dirigente, pero no por el hecho de poseerlos sino que los podían tener precisamente por pertenecer

a ese grupo. De este planteamiento el autor deduce un resultado importante, y quizás un factor definitorio: la naturaleza íntima, personal e individual de las relaciones e interacciones que los afro-yucatecos experimentaron con españoles y mayas.

Sintetiza el autor la propuesta contenida en su texto de la manera siguiente. La población de origen africano fue capaz de trascender la esclavitud y la subordinación racial al crear un espacio dinámico en su búsqueda de movilidad social, distanciándose de los esclavos e interactuando con los españoles y con las comunidades mayas. Pero con esta estrategia quedaron en una posición ambigua: dentro y fuera a la vez de las sociedades española y maya. Así, los descendientes de africanos en Yucatán, a decir de Restall, quedaron atrapados en el medio, *"the middle"*, entre los colonos españoles y la población nativa. En este espacio pudieron desarrollar vidas complejas y variadas y evadir restricciones heredadas. Aborda con especial atención a la milicia parda como una vía privilegiada de movilidad social ascendente para los afro-yucatecos.

Al postular la existencia de comunidades afro-yucatecas a lo largo de la colonia plantea y analiza seis bases comunitarias. Las dos primeras: cultura y religión de origen africano e identidad cristiana, tienen que ver con el sentido de pertenencia y el papel que lo "africano" jugó en la adaptación al nuevo entorno. Nuevamente hace aquí un balance de las contrastantes posiciones que algunos académicos sostienen en relación con este problema. El debate gira en torno a dos polos: la "creolización" que enfatiza la experiencia de los esclavos en el Nuevo Mundo y la "retención africana" que se centra en las raíces de sus lugares de origen y en las continuidades. Restall manifiesta su inclinación por la primera visión "afrocentrista" y con ella buscó aproximarse al problema. Sin embargo, la evidencia recabada le mostró claramente que la diferencia demográfica entre africanos y afro-yucatecos, o sea descendientes de africanos cuyo entorno cultural y experiencia de vida estaba en Yucatán, hacía difícil no concluir

que las comunidades afro-yucatecas estaban marcadas más por la “creolización” que por la “retención africana”. Como los esclavos y exesclavos reemplazaron sus identidades locales africanas con yucatecas, el autor propone que habría que buscar estas identidades desde una perspectiva afrocéntrica, pero también que para encontrar las identidades colectivas se deben estudiar primero las identidades individuales, pues éstas revelan cómo la gente mantuvo identidades múltiples, tanto en paralelo como en serie. Fue un proceso de transformación y adaptación. Las otras cuatro bases de comunidad planteadas y analizadas por Restall, estrechamente relacionadas, son: clasificación étnica o racial, ocupación, parentesco y vida familiar, y ubicación.

Cuando el autor aborda las interacciones que la población estudiada mantuvo con los mayas, recurre a diversos casos para ilustrar cómo la magia y la brujería fueron un espacio de encuentro entre estos grupos donde se daba tanto la integración como las relaciones antagónicas. Esta paradoja era central en una dinámica que el autor ha llamado en trabajos anteriores “la dialéctica hostilidad-armonía”, que sólo pudo desarrollarse con relaciones cercanas e interacciones múltiples. Esta dialéctica, a decir del autor, siempre estuvo presente en las relaciones afro-mayas en mayor o menor medida. Pero a pesar de esto y de la intervención española, la mayoría del tiempo los afro-yucatecos y los mayas trabajaron y vivieron juntos, se casaron y tuvieron hijos, practicaron rituales “y en general forjaron comunidades complejas afro-mayas”.

Restall termina su libro afirmando de manera categórica “los mayas de Yucatán deben ahora ser vistos como afro-mayas” y “la historia de Yucatán no puede seguir escribiéndose sin incluir a los afro-yucatecos y sin reconocer su lugar en el medio (*middle*)”. En cuanto a esta última conclusión, los mismos casos que nos ofrece el texto podrían ser analizados desde otras perspectivas que ubiquen a la población afrodescendiente en una posición no intermedia sino intersticial, marginal o periférica.

Más discutible aún es la primera conclusión, presente a lo largo del texto: que la presencia de los afro-yucatecos alteró a las comunidades nativas al grado de poderse afirmar que a finales de la colonia se habían convertido en afro-mayas. ¿Por qué no, y con mayor razón, en euro-mayas? O más absurdo aún, en ¿euro-afro-mayas? Lo que sí queda fuera de duda es la importancia de la contribución de los africanos a la dinámica del mestizaje. Por ello resultan muy importantes para fundamentar la propuesta los datos demográficos que el autor maneja para una población afrodescendiente que llegó a significar hacia 1790 12.2% de la población yucateca. Como afirma Restall, la ascendencia africana en términos biológicos está extensamente tejida en la tela de la moderna población de la Península. Si bien es innegable este aporte, parece no haber bases suficientes que permitan concluir que el mestizaje biológico con la población maya devino en un mestizaje cultural que nos lleva a necesitar una nueva denominación que registre el fenómeno. El mismo Restall reconoce que el aporte cultural africano es hoy virtualmente invisible en Yucatán, que las denominaciones de casta eran categorías sociorraciales muy elásticas, que aquellos afro-yucatecos que migraron a los pueblos de indios eran milperos, cazaban, tenían abejas, criaban cochinos y a veces vacas, vivían en casas de paja y, en general, tendían a vivir como mayas. Habría que buscar elementos del legado afro-yucateco en la cultura maya colonial y contemporánea, más allá del innegable factor biológico, en ámbitos como la lengua, la comida o las ceremonias rituales. Si no los hay, esto nos estaría indicando que la significativa población negra que llegó a la región tuvo la oportunidad, o más bien no tuvo otra opción, que integrarse al mundo español o mestizo o asimilarse a la población maya mayoritaria.

Gabriela Solís Robleda

*Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social*